

ENTREVISTA AL PROFESOR D. JAIME SILES RUIZ

CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA LATINA

MARIA TERESA BELTRÁN CHABRERA

En esta edición de la revista Saguntina contamos para la entrevista anual con el profesor D. Jaime Siles, desde 1990 Catedrático de Filología Latina en la Facultad de València, escritor y poeta, crítico literario, políglota y buen traductor; fue también presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Ha recibido numerosos premios y galardones, como el Premio de la Crítica Nacional., el Loewe, el Generación del 27, el José Hierro, el Tiflos etc. En 2003 obtuvo el Premio Teresa de Ávila, en 2004 el Premio de las Letras Valencianas y en 2016 el Premio



Andrés Bello, estos tres por el conjunto de su obra. Es además académico de número y correspondiente de cinco Academias nacionales e internacionales. En 2018 obtuvo el XXVIII Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma por su obra Galería de rara antigüedad, una colección de poemas profundamente influidos por su amplio conocimiento del mundo clásico

Nacido en Valencia en 1951, se fue a saber a Salamanca y luego tuvo su personal y amplia odisea iniciática por Europa y EEUU como profesor universitario y agregado cultural, entre otras actividades. Pero supo volver..., y quedarse en su tierra natal.

Mi primer recuerdo de D. Jaime fue una conferencia en el Aula Magna de la Universidad de València, en Calle La Nau, en la que tal vez fue una de sus primeras presentaciones públicas tras su regreso porque nos reconocía que “había dejado su corazón en Heidelberg”, como reza la poética canción alemana. A todos los asistentes nos quedó claro que llegaban nuevos aires europeos a la Universidad de València; nos alegrábamos por ello y deseábamos que a cada uno nos alcanzara al menos una brisa de esos aires renovados.

Con el paso de los años ni nosotros ni Europa somos lo que fuimos, y tal vez tampoco lo que en su momento pensamos que íbamos a ser. ¿Cómo ve la situación al respecto un europeísta convencido como usted?

Me gustaría que Europa siguiera siendo una criatura mental y moral como lo fue en la Antigüedad, en el Renacimiento, la Ilustración y el Romanticismo y como no debería dejar de serlo nunca, ya que – como dijo Ortega y Gasset- “Europa es el único continente que tiene un contenido”. Pero ese contenido no puede limitarse sólo a lo económico y mercantil: ha de ser también ético e intelectual, una forma de ser y estar en el mundo, una cosmovisión asumida y aplicada de él.

El mundo clásico siempre parece haber gozado de mejor salud en los países europeos en los que querríamos mirarnos, ¿Cómo ve el presente y vislumbra el futuro de los Estudios Clásicos en nuestro país y en Europa?

Los Estudios Clásicos siempre están en crisis incluso cuando no lo parecen estar. Pero eso les da su fuerza y dinamismo porque siempre tienen que estar pensándose y haciéndose, tejiéndose y destejiéndose como el telar de Penélope. Cada vez que la sociedad se ha olvidado de ellos o ha querido preterirlos ha visto de inmediato que los necesitaba más y que había que volver sobre ellos no sólo porque los fundamentos de nuestra cultura, del derecho, de la democracia y de la libertad están en ellos sino porque sin ellos es casi imposible ser, decir y pensar. Sin ir más lejos, la depauperación expresiva y lingüística que afecta a nuestros jóvenes procede, entre otras causas, del desconocimiento del griego y de latín y de la práctica de la traducción que como formación resulta tan insustituible como necesaria.

¿Cómo cree que va a evolucionar la Universidad? ¿Qué retos afronta?

La Universidad debe acometer en su más inmediato futuro muchos retos : ya no es una Universidad de clase sino democrática y eso exige comprender y aceptar que, sin renunciar a los valores morales que la crearon - como la curiosidad, la autoexigencia, el rigor, el espíritu científico, la aspiración a la excelencia, el respeto a los maestros...- debe ponerse al día no sólo en las nuevas tecnologías – que conviene olvidar que sólo son un medio- sino en la actualización de sus necesidades y su realidad. Dejará de ser en parte presencial, pero a la vez necesitará tener grandes maestros y no - o no sólo- una colección de funcionarios que podrán –sí- administrarla pero difícilmente dirigirla y elevarla.

¿Por qué la Filología latina? ¿Cómo llegó a esa especialidad profesional?

Tuve la suerte de disfrutar de un excelente bachillerato, con muy buenos profesores de griego y de latín, historia, filosofía, lenguas modernas y literatura: auténticos maestros a los que

siempre he sido fiel y de quienes me siento agradecido y devoto deudor. Al principio quise ser helenista, pues he sabido y creo que sé más griego que latín, pero, cuando llegué a Salamanca, me encontré con unos magníficos profesores de latín, ya que la mayoría de los helenistas se habían ido, al ganar las oposiciones, a otras universidades. Eso me llevó al latín: sobre todo, al preliterario, arcaico y clásico, en cuyos ámbitos de investigación me he mantenido.

¿Qué les diría a nuestros jóvenes lectores que se plantean la posibilidad de las disciplinas clásicas como formación académica o como profesión?

Les diría que deben seguir su vocación sin renunciar jamás a ella; que se formen bien; que tengan confianza en sí mismos; y que sepan que la especialidad de Filología Clásica es, dentro de todas las Filologías, la que menos paro tiene. Y pongo el ejemplo de Valencia, donde todos los graduados de las últimas promociones han encontrado un puesto de trabajo.

¿Qué siguen aportando los Estudios Clásicos al mundo del siglo XXI?

Creo que una visión del ser humano en su absoluta totalidad.

Académico y erudito, Jaime Siles es no obstante un vitalista poliédrico. Tal vez porque inagotable es también la versatilidad de lo clásico.

La semilla inmortal, de Platón, las generaciones de hombres como las de las hojas, de Homero, ...y a usted, ¿qué visión o perspectiva de la vida le han transmitido los clásicos?

Me han enseñado a vivir, a creer y a crear. Lo que no es poco y, sobre todo, a lo más importante: a coincidir conmigo mismo.

Prodesse et delectare, ¿se ha encontrado la cuadratura de ese círculo?

Bueno: todavía estoy buscándola. Horacio lo enunció, pero se pasó la vida buscándolo.

La belleza y Eros, ¿ha encontrado (con ese perfecto resultativo del verbo griego del descubrimiento “εὑρηκα”) dónde radica esa unión indisoluble?

La belleza siempre es erótica: incluso cuando no lo parece porque el ser humano es un animal social pero también lingüístico y estético. Eros y la Belleza - o al revés: la topicalización aquí no es importante- no sólo está en los cuerpos: un fonema, una construcción sintáctica, un verso, una escultura, una pintura, una moneda, una sonata o una partitura la tienen por igual. De lo que se trata es de que sepamos, primero, reconocerla, y luego, degustarla.

¿Qué aporta el hombre poeta a la República de nuestros días?

Un modo de contemplar la realidad y de expresarla: una forma de darle contenido, permanencia, continuidad y sentido también.

¿Cuál es la vigencia de un género literario tan íntimo y personal como la poesía en los tiempos de la globalización y las redes sociales que nos intercomunican continuamente?

Creo que la vigencia de la poesía es mayor que nunca porque la poesía no tiene público, como la novela, sino lectores. Esta diferencia es determinante porque el lector de poesía es activo y, en su lectura, reescribe, esto es, *realiza*, el poema precisamente porque el acto de leer poesía exige una mayor participación: se trata de un lector que colabora y, en ese sentido, lleva hasta sus últimas consecuencias el poema. Por eso he dicho muchas veces que el verdadero protagonista de un poema no es quien lo escribe sino quien lo lee, Yo soy lector de libro en papel, pero reconozco lo positivo que hay en las nuevas tecnologías: en su modo de intercomunicar a las personas, de expandir la cultura y de darla a conocer. En esto soy optimista, y con razones para ello: cada vez hay más poemas colgados en la red. Muchas veces están mal copiados, tienen erratas... pero están ahí y quien quiera, sin necesidad de comprar el libro, puede leerlos.

Ha mostrado su preocupación por la palabra, porque reconoce que el texto no muere ni acaba, morimos los lectores. Por tanto, es el arte y la ciencia lo más inmortal que tenemos. Si no fuera por la educación, la transmisión de valores humanísticos, los griegos y latinos estarían tan muertos como los asirios.

Si tuviera que elegir, ¿qué obra, antigua o moderna, recomendaría a los jóvenes?

Les recomendaría la “Iliada”.

Recuérdenos algún pasaje, momento histórico, anécdota o comentario de la antigüedad que le haya emocionado.

La llegada al mar de los diez mil de la *Anábasis* de Jenofonte.

¿Cómo pueden afrontar las Humanidades el celo tecnológico y economicista de los nuevos tiempos?

Como siempre nuestros colegas han hecho: utilizando la tecnología para nuestras finalidades e intereses, pero recordando que el ser humano no sólo es un “homo oeconomicus” sino mucho más. Olvidar esto sería limitarlo, rebajarlo, animalizarlo.

Y para terminar, acostumbramos a plantear a los entrevistados esta pregunta ¿Con qué persona real (o personaje ficticio en todo caso) del mundo clásico se quedaría y por qué?

Sin duda con Sócrates porque es el mejor ciudadano que ha tenido Atenas o –lo que es lo mismo- el mejor ciudadano de la historia del mundo y, por tanto, de la humanidad. Siempre me ha parecido un ejemplo.